

# DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO III. NÚM. 831.

Paseo de la Alhambra.

Martes 9 de Mayo de 1905

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos

AL TRAVÉS DEL CENTENARIO

## EL RIGOR DE LAS DESDICHAS

—¿Qué le parecen á usted los festejos del Centenario?

—Para este viaje—responde un provinciano iluso—no hacían falta alforjas.

Y así es la verdad. Las mal llamadas fiestas del Quijote, incongruentes y desatinadas, debían robustecer el amor á Cervantes y engendrar el hastío. A estas horas el público no está ávido, sino harto. Se necesita toda la hermosura del admirable libro y todo el genio maravilloso que Cervantes desplegó en su poema irónico, para que el homenaje no sea un entierro: el entierro de una fama y la definitiva sepultura de un autor. No ha sufrido obra alguna prueba más rigurosa que la experimentada estos días por el Quijote; su triunfo aquilata y acendrar la inmortal vitalidad del libro; en trance parecido sumbieron Shakespeare y Goethe, si su mala ventura se lo deparase. El peregrino creyente sintió fortalecerse en la fe ante la corrupción de la Curia romana, al considerar que no obstante la religión no perece: milagro patente. Los que amamos el Quijote experimentamos ahora igual reconocimiento de nuestras aficiones. Plácemes sinceros por tan imprevisto resultado al señor ministro de Instrucción.

No valen las quejas sin razones. Justifiquémoslas. El programa está mal concebido y mal ejecutado. Sobre sus números se ciernen un espíritu cursi y rampante suficiente para enfriar el ánimo más entusiasta y ardoroso. Don Quijote, hidalgo aldehuelesco y pobre, tuvo siempre inducciones de gran señor. Señor y grande fué en sus desvariadas imaginaciones y en sus concertados razonamientos; señor, en casa del Caballero del Verde Gabán y en casa de los Duques; y no perdió la traza del señorío ingenuito, ni entre el bullicio y trajín de las ventas, cercado de arrieros y mozos de mulas, asistido por marionetas y mozas del partido, ni en la soledad y silencio de la noche oscura que precedió á la vana infeliz de los batanes.

Pues esto es lo primero que se olvidó en el programa. Su nervio principal suena á rústico y despiende olor de ajos. Las solemnidades académicas caminan alrededor del programa rondando limosneras. En él ocupan puesto de misericordia. La de la Lengua, testamentaria del tesoro literario cervantino, debió asumir la iniciativa: un entendimiento exquisito como el de Valera, adornado por las delicadezas de gusto que no se compran ni se hurtan, hubiera trazado á tiempo un programa digno de la gran fiesta. Menos á Cervantes de su hijo espiritual más semejante en la literatura contemporánea. Y las iniciativas cayeron, no en los pájaros cantores de nuestras lotas, sino en los saltamontes de oficina. Así salió.

—No basta—me diréis—censurar en conjunto, haciendo frases. Hay que añadir por qué.

—A eso vamos—replico yo.—Y lo primero de que acuso al programa es de incongruencia. ¿Qué tiene que ver una batalla de flores y un Certamen de Orfeones con el genio literario de Cervantes? Un homenaje ha de ser algo tan característico que no pueda aplicarse más que á quien se destina. ¿Por qué no se han de aplicar esos festejos mañana al Centenario de Herrera, de Esquivel de Lagartijo? Y menos mal que fueron suprimidas las novallas en Carabanchel.

Si hubiera inspirado á ese programa un pensamiento, se habría alcanzado en él congruencia y unidad interna. El programa está compuesto de retazos, desecho de festivales, rebuz de todas las glorificaciones. Esta incoherencia y mezquina estructura ridiculizó el ideado por la Sociedad de Escritores y Artistas en honor de Echegaray. A poco trecho, caímos para honrar, no á Echegaray vivo, sino á Cervantes muerto, en igual disparate.

—Pero en la junta de capacidades puesta á parir estos festejos, ¿no hubo quien lo advirtiese?

—De esas capacidades, amigo curioso, habría mucho que hablar. Te diré por lo pronto que hubo más voces que votos. El Ayuntamiento de Madrid y la Diputación provincial apenas se han llamado Pedro en ese concurso de ingenios, y no por su culpa, sino por culpa del ministro que quiso ganarse la gloria de los festejos, y efectivamente, se la ha ganado. El conde de Mejorada lanzó la voz de alarma á tiempo; anunció el seguro fracaso de tal sarta de festejos, en que no faltaban pies y si cabeza; quiso que, si quiera, quedase el monumento, y que la cantidad presupuesta encabezase la suscripción. En la junta resonaba el buen sentido, tan extraño, que le forzaron á callar.

Y el único que vio claro no tuvo en adelante mano alguna, ni en el programa ni en la ejecución: ha sido un espectador dolorido del fracaso final.

—¿Habrá faltado dinero?

—¿Qué ha de faltar? El Gobierno ha destinado 300.000 pesetas al Ayuntamiento, 50.000. Añada usted lo gastado por Corporaciones y particulares. La cuenta sube hasta los alrededores del medio millón de pesetas, que, enfermas y todo, dan mucho de sí bien empleadas.

—¿Algún producto, no obstante, habrán dejado á Madrid?

—Hablen los comerciantes. El Centenario de Calderón atrajo forasteros. Dos meses antes el programa definitivo y cerrado circuló por toda España. Era curioso, original, y si no perfecto, buena pauta para que la mediocridad futura pudiese seguirle en parecida ocasión. Las provincias enviaron algunos trenes repletos. Y Madrid vio entrar por las puertas de sus comercios y sus hospedajes más dinero del que salía por las Juntas del Centenario.

Ahora, con las dudas, la tardanza y la pobreza mental de los organizadores, hemos hecho unas fiestas para nosotros solos; vamos al decir, un Centenario para andar por casa...

—Si al menos se hubieran cumplido bien los números...

—Eso digo. Pero la batalla de flores fué lo que debía ser: un estupendo fracaso. Por lo pronto, ese festejo no responde jamás á lo que hemos dado en decir de él. Nació en poblaciones abrazadas por tierras de jardín, y ni al diablo se le ocurre asociarlas al homenaje rendido al héroe de los áridos y secos campos de Montiel.

A principios de Mayo, en Madrid suele hacer frío. ¿Comprende usted la batalla de flores en una tarde glacial? Los impetuosos bellicosos se hieden. Las flores en Madrid están crías; las carrozas son costosas. Para remate, el campo de este Marte perfumado se encuadró entre 200 palcos á 100 pesetas. Al doctor Cortezo se le olvidó que estaba en Madrid. En la corte de las Españas no hay 200 voluntarios de 20 duros para un festejo al aire libre; no los ha habido nunca; y las localidades permanecieron desiertas.

El festival de los Orfeones, aunque fuera de ocasión, pudo ser interesante y animado, á condición de celebrarlo de día, con los tonos del sol de Mayo y bajo las caricias de sus rayos tibios. Para marcar sin falta, se ha celebrado de noche. Ventajitas: llover sobre la fiesta enojos de desorden y arruinar el contorno de la plaza con ecos de burdel. ¡Irem más: consumir cincuenta mil pesetas en la iluminación! Sin perjuicio de que en 1905 hubiera que apelar á la lluvia para esclarecer el palco regio. El frío de la noche, por añadidura, repartió secretamente entre los supuestos espectadores catarros y pulmonías... ¿Es que los Orfeones sólo cantan entre penumbras ó tinieblas, como el ruiseñor?

—Otras cosas he registrado yo en este capítulo de desastrosos.

—Para todos hay; cada uno puede llevar su queja. Oigamos las suyas.

—Pues yo vine á Madrid para ver algo; y para mí, forastero, no ha habido más fiesta que el barullo de la procesión de ayer.

En obsequio de esa batallola cortaron los dos eucaliptos que en la plaza de Cervantes vivían, los dos ejemplares más hermosos de su especie arraigados en Madrid. ¡Pobres víctimas de este aquarelle cervantesco!

—Las invitaciones han sido aves emigratorias: sepa usted que 50 concejales disfrutaban mañana, en el Real, un palco de seis asientos.

—He querido comprar la serie de los sellos del Centenario, y el estancero me ha dicho: «No nos han entregado más que dos. Son de 6, 10, 15 y 25 céntimos. Hasta nueva falta cinco clases. ¿Qué se ha hecho de las demás?»

—Habrá emigrado también. Ya los compraré usted á los especuladores al precio que éstos quieran. Así como así, tales alieyas parecen inspiradas á B. Maura, no por el Quijote, sino por la propia Junta del Centenario: ¡tan malas son!

—¿Y las medallas?

—Lo mismo: en la emigración.

—¿Y el estudio del Quijote hecho por Menéndez Pelayo?

—No se ha impreso «por falta de dinero». Del esfuerzo aislado de la intelectualidad española no quedará una obra de conjunto. Concursos aquí y allá. Un monumento literario en que las generaciones de 1905 lleguen á las vendidas, por boca de los maestros, su juicio y su impresión sobre el Quijote, no lo hay. La función en el Real pudo ser el coronamiento de las tentativas para llevar la más fecunda de las novelas al teatro; y nos dará el Quijote al través de los Quintanero y de Ramos Carrión: un Quijote del género chico.

—Y el monumento al Quijote?

—Se ha transformado en monumento á Cervantes. Un símbolo de piedra se nos convierte entre las manos en una estatua más.

—¿Cuántas escuelas se han inaugurado?

—¿Qué refugio de escritores? ¿Qué biblioteca cervantina permanente y completa? ¿Y la casa de Cervantes?

No hablemos más. Al nacimiento de Cervantes concurrieron las Musas y las Hadas. Aquéllas le vistieron con todas sus joyas. Estas llegaron tarde, y envidiosas de las Musas, condenaron al genio á ser perpetuamente infeliz. Lo fué en vida y lo es en muerte. El Fénix de los Ingenios es también el rigor de las desdichas. El ministro de Instrucción pública se ha encargado ahora de ejecutar la sentencia de las Hadas. Base Cortezo con Cervantes á las manos de la posteridad.

Baldomero ARGENTE

## Á CERVANTES

Legaste á España un libro, gran Cervantes, que estremeció á tu patria de alegría, que vivió la española fantasía,

que vivió aún más envidiable nuestro sol. España, inmensamente agradecida, no quiere que jamás tu obra se agote, y constante en su alia, brota un Quijote donde quiera que nace un español!

ESPERANZA SÁNCHEZ DE ZAMORA

Mayo de 1905

## ENTIERRO DE UN CORONEL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

—Rous 9. Ayer falleció en esta D. Antonio de Esteban Alfaro, coronel del regimiento de León, que guarneció esta plaza.

Hoy por la mañana se ha verificado el entierro, con asistencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

El acompañamiento ha sido numerosísimo, concurriendo también las fuerzas del regimiento para tributar al cadáver los honores de ordenanza y haciendo las salvas reglamentarias frente al cementerio nuevo.—Dev.

## TOROS EN UNA PROCESIÓN

—Sevilla 9. En los alrededores del pueblo de Villanueva de la Reina, coronado por el mar, estando celebrándose en dicho pueblo una procesión á la Virgen del Rocío.

Los toros introdujeron el pánico más terrible entre los individuos que figuraban en la procesión, que procuraron ponerse á salvo abandonando la imagen.



El bueno de Panza pide á Dios, que en el IV Centenario nadie se acuerde de remover sagradas cenizas. Al buen callar...

Han resultado gran número de heridos y contusos.

Un niño fué cogido y volteado, resultando con gravísimas heridas.—Reyes.

## INGLATERRA POR ESPAÑA

La Prensa extranjera si no nos brinda siempre sus afectos, nos consagra de algún tiempo á esta parte su atención. Y algo vamos ganando con ello.

Ahora, con motivo del impasse en que el viaje del emperador de Alemania á Tánger ha colocado á la diplomacia francesa secundada por Inglaterra, traen y llevan á España como factor especial en la política del mundo. En nuestros periódicos africanos pretenden disfrazar intenciones y propósitos, y hasta el testamento de Isabel la Católica es ahora por el mundo típico tan manoseado como por nosotros las tiras.

Y es curioso ver cómo periódicos alemanes, deseados de provocar la conferencia internacional para la libertad de Marruecos, como la Gaceta de Colonia, y órganos tan importantes de la Prensa mundial, como el Times, de Londres, se enzarzan en nuestra lana.

—Vean nuestros lectores el interesante telegrama del Times.

Recoge primero el periódico inglés las afirmaciones alemanas de la Gaceta en estos términos:

«Asegúrase que el embajador de España en París, Sr. León y Castillo, uno de los más celosos defensores de la política de M. Delcassé, ramonea cielo y tierra mostrando diariamente telegramas y memorandos de su Gobierno para revelar á todos las ventajas que reporta el arrojarse en los brazos de Francia.

Sin embargo, la opinión pública mantiene su actitud escéptica respecto de estos asertos, pues no deja de tener presente que España, aun cuando fuese la cooperadora de Francia, siempre iría muy en segundo término para recoger los beneficios de la empresa, siendo muy probable que en la ocasión presente quedase una vez más despojada».

Y el periódico británico, indignado, suelta á su colega la siguiente andanada:

«Estos ataques á la diplomacia española, hechos en estos momentos, parecen que son debidos á ciertos sentimientos de despecho surgidos entre los alemanes con motivo del proyectado viaje del rey Alfonso á París».

No haríamos más en la defensa nosotros mismos.



Don Quijote y Sancho huyendo de los festejos

## España sin Marruecos

Ya se ha abierto al público el nuevo cable de Cádiz á Tánger. Este cable es francés y servido por franceses, siendo un regalo que nosotros llamaríamos más bien un crimen de lesa patria que hizo el Gobierno español al francés cuando era presidente del Consejo de ministros el Sr. Silveira, y Maura ministro de la Gobernación.

Lo que ocurre con los cables españoles es verdaderamente curioso. Dos años lleva interrumpido el español de Tánger á Tánger; más de tres el de Melilla á Ceuta, y cinco meses el de Melilla á Almería.

Y en presencia de esto, 7.000 españoles residentes en Tánger, desde el ministro al último limpiabotas (pues ya tenemos limpiabotas españoles, oficio que rechazan los moros por denigrante), todos hemos sentido el rubor de la vergüenza.

Con el nuevo cable francés acaba de quedar España cercada completamente por las mallas de la red telegráfica extranjera. El cable Alemán, alemán, partiendo de Vigo, la rodea por el Norte; el cable francés, partiendo de Cádiz, recorriendo de paso á Tánger y alargándose á

Orán y Marsella, la cerca por el Sur; Gibraltar, con los suyos, estrecha las mallas, y en el fondo del Mediterráneo, sobre los trozos rotos de los cables españoles, surcan los cables extranjeros.

¡Día de júbilo es el de hoy para los franceses y día de vergüenza y de pena para los españoles residentes en Marruecos!

Un acto inusitado en la historia ha llevado á cabo uno de los primeros soberanos de Europa en defensa de un centenar de súbditos interesados en el comercio alemán de Marruecos, en tanto que la nación vecina á este imperio, acreedora por su historia, por sus sacrificios, por su posición geográfica y por la cultura que aquí ha desarrollado, á ejercer por sí sola el derecho de intervención en los asuntos de este caduco imperio que se desmorona, no ha podido reunir en dos años un puñado de pesetas para recomponer un cable, cuando es prodigio, en medio de su miseria, para tanto gasto superfluo como aquí y ahí sigue realizándose.

Mientras estas vergüenzas aumentan nuestro desprestigio, y mientras los comonarios irónicos de franceses y alemanes, ingleses é italianos, y hasta moros y judíos, ruborizan los rostros españoles, en el pupitre del Gobierno está el presupuesto esperando hace dos años á que acaben los políticos de entenderse en el asunto de Nozaleña, de los suplicatorios, del Ralón pelao, del nombramiento de Polavieja, de la crisis de Azcarra, de la de Villaverde, de todos esos asuntos, en fin, que llevan á nuestra pobre nación á la ruina más completa.

¡Inocente desahogo el que estamos haciendo en estas líneas! Tantos veces se han hecho, que hubiéramosle comprimido en el pecho si estos días de tristeza no hubieran hecho rebosar la amargura de la hiel que amarga á los españoles de Tánger.

Francia consiguió cerrar su red telegráfica desde la Senoagambia á Marsella, poniendo la planta humillante en Cádiz; pero España está en absoluto incomunicada con el imperio de Marruecos en la crítica ocasión en que se halla en litigio su independencia.

Ya está para llegar á Fez la embajada alemana. El kaiser no se duerme. Inglaterra también envía la suya. El olor á carne muerta atrae á los cuervos. Cada caravana que llega á las puertas de la ciudad de Muley-Dris, produce en moros y judíos un signo de extrañeza. Ninguna lleva el único pabellón que ellos conocen. Buscan en vano los colores rojo y gualda de nuestra bandera. ¿Qué hace España?—se preguntan.—Ya que no viene su joven monarca, ¿por qué no manda siquiera un delegado? ¿Por qué no ha de ser ella la principal interventora cuando tan en contacto tiene sus intereses con los nuestros? ¿No la tenemos siempre en jaque con nuestros disturbios y pendencias en Melilla y Ceuta? ¿No es ella la pacífica mediadora de nuestras contiendas fronterizas, recogiendo humanitaria en el recinto de sus plazas á leales y rebeldes, amparando á nuestros hijos y mujeres? Y siendo esto así, ¿por qué desaparece en los momentos en que se juega á la suerte el suljan de nuestro afeinado sultán como jugaron los judíos la tónica de su profecía? ¿Qué hace España?—Si así se expresan los moros en Tánger y Tetuán, en Fez y Marrakés y en cuantos lugares conservan el recuerdo de nuestra historia, única que han enseñado de padres á hijos y que ahora olvidarán á fuerza de desengaños.

—Queréis saber á lo que va á quedar reducida España dentro de poco?—escribía un moro notable que ocupa en Tánger un puesto oficial y que posee conocimientos que para sí quisieran algunos de nuestros diplomáticos.—Pues los límites de España serán con el tiempo, muy pronto, los siguientes:—decía:

España limitará al Norte con las provincias vascongadas, autónomas, y con Cataluña, absorbida por Francia. Al Este con el mar Mediterráneo y las Baleares, que han vuelto á ser inglesas. Al Sur con Gibraltar, Algeciras y Tarifa, plazas fuertes de Inglaterra, mar Mediterráneo, teniendo enfrente las colonias francesas desde Argelia hasta Mogador. Al Oeste con Portugal. Las Canarias, inglesas. Y os quedarán los torreones castellanos de la Edad Media, las llanuras de la Mancha para la incubación de la langosta, los espárragos de Almería, las ricas campiñas andaluzas llenas de floxera, y Galicia y Asturias sin brazos varoniles ni más habitantes que vacas y mujeres. Pero no temáis, que os fallarán ni conventos que pretendan canalizar las nubes á fuerza de preces, ni diputados, sonadores, alcaldes y gobernadores, que conviertan la representación nacional en casa de vecindad donde diluiden, como la cosa más transcendente, el nombramiento de un juez,

mientras se caen á jirones las estrellas de aquel manto de vuestra España que cubría el mundo.

Tánger, 6 de Mayo de 1905.

## ASALTO DE ARMAS

Parecía faltar en el programa de los festejos del Centenario del Quijote algún torneo ó la defensa de algún paso en honor de alguna dama, á semejanza de lo que hacían los andantes caballeros en la época del inmortal Manco de Lepanto.

La Sociedad de Esgrima, las Salas de armas y los aficionados madrileños, presenciaban, los festejos con alegría al ver que los justos, y torneos quedaban relegados; pero algunos sismos más afortunados y presencias a n torneo, que en jerigonza moderna y siguió, ido la moda extranjera, llamar podemos sus techos.

Después de una carrera en automóvil (á falta de la locuacidad) en busca de local apropiado, y para despistar á muchos amigos ávidos de presenciar el match y para impedir indiscreciones de algún alguacil, cuadrillero ó individuo del Santo Oficio (aunque fuera de San Luis), nos reunimos unos cuantos amigos en uno de los mejores y más elegantes garajes de esta corte, cada galantemente por su dueño, joven y conocido sportman de la buena sociedad madrileña.

Condiciones del match: sable, toros no autorizados después de ponerse los adversarios las camisetas, guantes y calzado de cuero, y no encontrando caretas adecuadas se prohibió el uso de ese molesto chisme de las Salas de armas, y 15 metros de terreno á cada combatiente.

Puestos en guardia los Sres. Barroeta (don Ramón) y Franquet por el juez de campo, dió principio el asalto.

En la primera reprise se partió la hoja del sable que manejaba el Sr. Barroeta.

En la segunda reprise, que se tiró con nuevos sables algo más pesados, no ocurrió nada de particular, y en la tercera, un ligero arañazo que recibió el Sr. Barroeta, y un corte en el antebrazo y otro en la mano que recibió el Sr. Franquet, además de un ligero golpe en la cabeza, pusieron fin al match, estrechándose amigablemente las manos los matcheurs.

Los Sres. D. Juan B. Arregui, D. José Manuel Fernández de Castro, D. Manuel G. Gómez y D. Manuel Ferrández, presenciaron entre otros varios, los asaltos, haciendo de juez de campo el primero de ellos.

Los dos adversarios no son fuertes esgrimidores, pero demostraron conocer el manejo de las armas y estar animados de gran espíritu caballeresco, como el japonés H. delgo. Hubo algunos planazos, así como muchas salidas de línea al combatir.

Nos extrañó en este asalto un detalle, y es que el número de jueces que componían el Jurado era par.

Nuestra ambrosía buena á todos por el feliz resultado obtenido y por las pruebas de que hicieron gala.

Traversone.



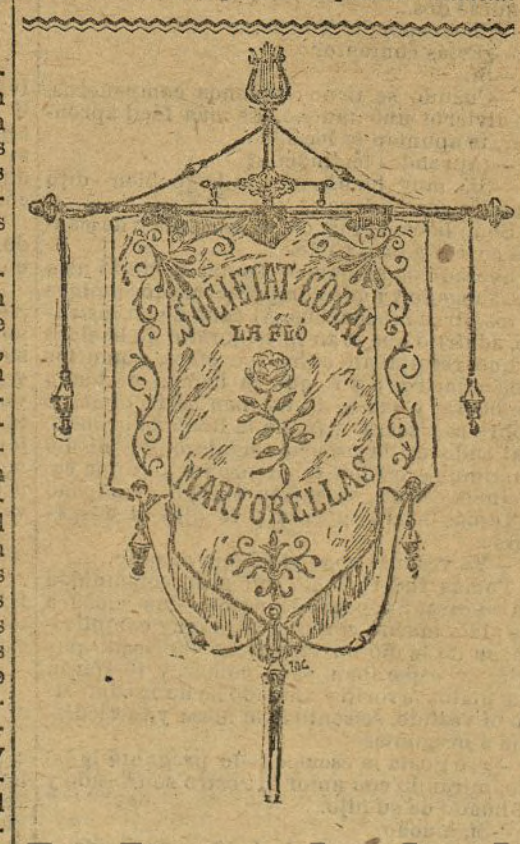
Estandarte de Orfeón

## EL KAISER EN STRASBURGO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

—París 8. Un telegrama de Strasburgo participa que el emperador Guillermo llegó á dicha población después de medio día, sin verificarse recepción alguna oficial.

Esta noche asistirá á la comida de gala que se verificará en el palacio imperial.—Clement.



Estandarte de Orfeón

AGRICULTURA Y FERROCARRILES

## Matando una riqueza

Casi al mismo tiempo llegan á mí estas dos noticias, que forman doloroso contraste:

—Argelia prosigue la empresa, cada vez con más éxito, de proveer de primicias (primeurs), no solamente á Francia, sino á Europa entera.—(L'Agriculture Moderne, París, 7 Mai.)

—Los huertanos de Abarán (Murcia) protestan ante la opinión y ante el Gobierno de las dificultades de todo linaje que la Compañía de ferrocarriles pone á la exportación de los primeros albaricoques (primeurs), dificultades que aminoran la riqueza de esta comarca.—(De carta recibida en esta Redacción.)

Por extraña coincidencia de tiempo, ambas noticias llegan juntas. La actualidad las ha reunido para que el contraste sea más doloroso, más lamentable; para que se ponga de manifiesto cómo llevamos camino de perder el mercado extranjero que nos queda.

—¿Por qué ese avance de la producción argelina? ¿Por qué esa protesta de los laboriosos huertanos de Abarán y de la comarca murciana?

Veámoslo, en pocas palabras, lector amigo, que bien merece el asunto robar unas líneas á los fracasos del Centenario para evitar otros fracasos que aún tienen remedio.

Francia, con una sabia política protectora, ha convertido en riquísima colonia los campos de Argelia.

De allá salen vino que surten el mercado francés y hacen á los nuestros formidable competencia.

En aquellas tierras africanas se fomenta activamente el cultivo del olivo, amenazando, en plazo no lejano, el mercado que tienen los aceites nuestros.

Argelia se aplica al cultivo de árboles para producir frutas tempranas, para dar primicias que se pagan en París, en Londres, en las mesas de los ricos, á precios crecidísimos.

Esa producción temprana, prematura, anticipada, es una de las mayores fuentes de riqueza agrícola, es elemento de progreso rural, porque con la ganancia viene el cultivo, necesariamente intensivo, llega la codicia de aprender y reformar, llegan las ansias de romper con la rutina.

Pero esa producción temprana, activa, forzada, exige unas comunicaciones rápidas, activas, forzadas también. ¿Para el éxito ambas cosas han de ir juntas, harmonizadas?

Llevar á la mesa del opulento aristócrata una fruta fresca, lozana, olorosa, intacta, como recién arrancada del árbol, y la paga sin regatear.

Llevar la misma fruta ligeramente ajada, de epidemias algo marchita, con algún pequeño golpe, dos ó tres días después de cogida del árbol, y esa fruta es rechazada, ó poco menos.

Es la misma quizá, es mejor, pero ha perdido de vista, de presentación, de frescura, y con ello pierde la mitad del mérito y ha bajado extraordinariamente de precio.

De poco sirve tener y producir primicias riquísimas, si unas comunicaciones torpes retardan la llegada al mercado, ó si esas primicias, si esas preciadísimas frutas tempranas, han sufrido el maltrato de nuestras comunicaciones toscas y zafas.

Francia ha sabido organizar á este efecto comunicaciones rápidas, perfectas, admirables. Trenes especiales, adecuados, transportan las primicias de todo género (frutas, hortalizas, legumbres, etc.) desde el Mediodía á París, á Bélgica, al Canal de la Mancha, y de allá á Londres, á las principales ciudades inglesas.

Por eso triunfa el Mediodía de Francia, por eso triunfa Argelia, por eso L'Agriculture Moderne, de París, se felicita de la invasión creciente que las primicias argelinas realizan en el mercado europeo. Triunfa, principalmente por la rapidez, por la bondad de las comunicaciones. ¡Suprimid éstas, retrasadlas, y toda esa riqueza sufrirá golpe de muerte!

Vengamos ahora á España. Abarán y otros pueblos del partido de Cieza y otras regiones de la provincia de Murcia, producen riquísimas frutas. Ahora han comenzado á recoger las primicias de los albaricoques.

El principal mercado de esa fruta es París. A diez francos el kilo se han pagado á veces esas frutas tempranas, á condición, claro está, de llegar pronto, de llegar en buen estado.

Intil es pedir trenes especiales, inútil soñar con las facilidades francesas. Con algo menos, con mucho menos se contentaban y se contentarían los laboriosos huertanos de Murcia.

Los huertanos de Abarán, los huertanos de aquella rica comarca, protestan de esa hecho ante la Compañía, ante el Gobierno, ante la opinión pública. Motivos y razones tienen para ello; justicia les sobra para indignarse.

¿Quién se beneficia con esa reforma? Absolutamente nadie! Ni la misma Compañía de ferrocarriles, porque no pueda ser beneficiosa la pequeña molestia que supone embarcar en los correos esa fruta.

No puede creerse que haya propósito de dañar á esos laboriosos huertanos, ni á los que con su iniciativa y sus desvelos han sabido llevar las primicias de la fruta al mercado de París. No puede creerse tal cosa; pero si hubiera tal propósito, si existiese la intención torcida de arruinar á gentes laboriosísimas, no podría idearse otro medio más eficaz que retrasar y entorpecer las comunicaciones ferroviarias.

Los huertanos de Abarán y de otros pueblos han acudido respetuosamente al ministro de Agricultura exponiendo esa situación.

No piden gollerías, no piden mejoras á que tendrían perfecto derecho, no piden algo parecido á lo que tiene toda nación

# Ayuntamiento de Madrid



# LOS FESTEJOS del CENTENARIO

## LA NOCHE DE AYER

### LOS ORFONES

#### En la plaza de toros

Entusiasmo grande había despertado en los madrileños la fiesta musical organizada para anoche en la plaza de toros.

Todo el día de ayer se lo pasaron algunos removiendo todo lo removible por encontrar un billete, y los que lograron la apetecida invitación se daban aire de seres superiores, considerando como infelices a los que no podían presenciar la que se anunciaba como grandiosa fiesta.

En la hora señalada para empezar las nuevas de la noche, y desde más de una hora antes la calle de Alcalá ofrecía el aspecto de los días de grandes corridas, con la diferencia de que el sol estaba sustituido por unos imponentes focos que a ratos se apagaban, dejando casi a oscuras la anchurosa vía.

Los tranvías iban repletos, los jardineros y ómnibus hicieron más negocio que en corridas de Beneficencia, y los amplios paseos laterales se convirtieron en horribles agujeros, por los que los viandantes caminaban agitados con el deseo de no llegar tarde a la gran fiesta musical.

#### La entrada

En las puertas de la plaza de toros la empujación de gente era grandísima, y a pesar de haber paradas de la Guardia civil y Orden público para contener los atropellos, momentos en que los encargados de recoger los billetes, se vieron envueltos dos o tres veces y hasta un guardia civil sufrió las consecuencias de aquellas avalanchas.

Hubo algunos pequeños accidentes ocurridos a niños y mujeres; pero afortunadamente las Casas de Socorro nada tuvieron que hacer; que no es poco conseguir en una fiesta en la que se congregaron más de 20.000 personas, de noche y en un sitio en que no hay costumbre de celebrar festejos a tales horas.

#### En la plaza

Pasados unos minutos después de las nueve, no había en la plaza una sola localidad desocupada, y en el redondel estaban las bandas de música de la guarnición de Madrid.

El aspecto de la plaza era verdaderamente hermoso. En los tendidos y gradas un público deseoso de ver y oír los Orfeones se impacientaba porque no comenzaba la fiesta.

Los palcos estaban ocupados por lo más distinguido de la aristocracia madrileña, y en el callejón había más de 3.000 personas utilizando las localidades especiales de paseo que se habían repartido por el ministerio de Instrucción pública.

El adorno de columnas y palcos era artístico y ofrecía un golpe de vista encantador. Lo peor era el alumbraido, pues a pesar de estar la instalación bien hecha, las luces se apagaban frecuentemente, y no hubo un momento en que lucieran todos los focos.

Si la luz hubiera correspondido, como se esperaba, habría estado la plaza hermosa.

Dicen que la energía la comunicaba la Compañía de Tranvías, y en tal caso no nos extrañan tales deficiencias, y hasta parece imposible que aquello no estuviera medianamente alumbraido, porque a aquellas horas estaban los carruajes consumiendo más energía que la que a diario consumen.

#### El concierto

Cuando ya estaba la plaza llena, se cumplió el primer número del programa, que fue la *Marcha nupcial*, del maestro Villa, ejecutada por todas las bandas de la guarnición de Madrid.

Después de esto hubo un largo rato de espera, en el que se oían las voces de los vendedores de cerveza, torraos, chochos y demás chucherías de las que se despachan en las corridas de toros.

Se esperaba que llegase el rey, y para que no se hiciera molesto el rato de espera tocó la banda de Infantería de Marina de Cádiz, siendo aplaudidísima.

Al entrar Don Alfonso en el palco regio todas las bandas tocaron la *Marcha Real* y el público saludó con una ovación al monarca. A los acordes de las bandas militares fueron saliendo por la puerta de cuadrillas los Orfeones con sus respectivos estandartes, y estos eran saludados por el público con entusiasmo, dándose voces a España y a las regiones respectivas.

En honor a la verdad hemos de decir que esta parte de la fiesta fue algo pesada y se resentía de falta de organización, habiendo algunos ratos en que la confusión dentro del redondel era enorme.

Terminado el desfile cantaron los coros Clavé y el Orfeón España, magistralmente.

El Sr. Sadurni

Director de la banda municipal de Barcelona

acompañados por la banda de Barcelona, el *Gloria a España*, dirigido por el maestro Sadurni.

Una ruidosa y justa ovación premió la admirable ejecución.

La Federación de coros castellanos, dirigida por el Sr. Corvino, cantó una brillantísima composición, y como el público entusiasmado aplaudía la música, la misma Federación cantó la hermosa *Alborada de Veiga*, repitiéndose la ovación más grande, si cabe.

Después tocó la banda de Barcelona una hermosa pieza de concierto, que también fue ovacionada.

Los Orfeones gallegos cantaron luego la *Alborada*, de Veiga, siendo aplaudidísimos por el dulce sabor de la tierra con que la cantaron.

Los Coros Clavé, a voces solas, cantaron *Los pescadores* con gran afinación, y a esta hora, cerca de la de la madrugada, empezó el público a desfilar, pues el frío que se sentía era mucho y la fiesta iba resultando pesada.

Con poca gente ya, y habiéndose retirado también el rey de la plaza, los Orfeones castellanos cantaron una jota preciosa, en la que destacó un solista con voz de tenor, que tuvo que repetir una copia entre oncedecoradora ovación.

Según estaba anunciado, cerró la fiesta el pasodoble de *El puño de rosas*, ejecutado por todas las bandas militares, dirigidas por el Sr. Marcos, músico mayor de León.

### Desfilando

El público salió cansado de la fiesta, lamentando que no hubiera mejor organización, pues salía complacido de lo bien que fueron cantados y tocados todos los números.

Los aplausos y justas alabanzas a los Orfeones, coros y bandas, fueron generales. Eran las dos de la madrugada y aún duraba el desfile de coches y peatones, sintiéndose gran frío a aquellas horas, en que el relente de la madrugada se dejaba sentir como en noche de Febrero o Marzo.

### EL CONCIERTO

Por separado damos nota del programa ejecutado anoche por Orfeones y bandas y de la impresión que produjo en el público, no obstante algunos lamentables defectos de organización; esa impresión fue justa en parte, porque los modestos artistas hicieron cuanto de su parte estuvo para el mejor éxito de la fiesta. Si algo faltó no fué culpa de ellos, sino de los organizadores.

Ninguna de las piezas de conjunto ejecutadas estaba bien elegida; la *Marcha nupcial*, de Villa, es seguramente la obra más envidiada del joven maestro, que la compuso cuando comenzaba sus tareas de compositor; eso no obstante, fué muy aplaudida; pero no hay duda de que otra obra de más empeño lo hubiese sido más. Las bandas la ejecutaron muy acertadamente.

El himno *Gloria a Cervantes* es más endeblesco. Escrito con una inocencia paradisiaca, monótono, naturalmente, de una vulgaridad atroz; no hay en él un giro melódico ni una marcha armónica que sorprenda, y más que himno propio para tal solemnidad resulta una especie de canto infantil, de lo menos complicado que puede darse. Siempre fueron malas las piezas de circunstancias; pero también es de esperar.

En esta obra demostró el Sr. Sadurni, de la banda municipal de Barcelona, que es un excelente director; como compositor, si es suyo el arreglo de *Mefistofele*, que la banda ejecutó después muy acertadamente, no merece un elogio semejante; pero dirigiendo ganó en buena lid los aplausos.

La sorpresa de la noche la proporcionaron los Orfeones castellanos, de que había esperanza la excelente ejecución que dieron a las obras *El Adios del recluso*, la *Alborada*, de Veiga, y la *Gran jota*, de Alvirre; en esta, además, se distinguieron mucho un tenor solista, a quien los aplausos del público obligaron a repetir la copia. Dirigió a los castellanos el simpático maestro Corvino, a quien su modestia no impidió como logró un éxito envidiable.

De los Orfeones gallegos esperaba el público más, porque no en vano han conquistado laureles en todas partes; parte de la decepción del público se debió, indudablemente, a la elección de obra. Los gallegos hicieron mal en repetir la *Alborada*, de Veiga, que el público, ya muy fatigado, acababa de oír. Por eso su éxito fué menor que en otras ocasiones solenas.

De los Coros Clavé nada nuevo hay que decir porque son suficientemente conocidos. Cantaron bien y se les aplaudió con entusiasmo. —M.

## EL DÍA DE HOY

### FUNERALES EN LOS JERÓNIMOS

Esta mañana se celebraron en la iglesia parroquial de San Jerónimo solemnes exequias por el alma de Cervantes y de cuantos cultivaron gloriosamente las letras españolas. Costeaba la función religiosa la Academia Española de la Lengua.

Alrededor del templo agolpábase gran gentío.

Un zaguano de Alabarderos formaba en la escalera de la iglesia y la banda del mismo Real Cuerpo estaba en el atrio.

Desde las diez llegaron los invitados. Acudieron los académicos; presidente del Consejo y ministros de Agricultura, Hacienda y Guerra; nuncio de Su Santidad; obispos de Madrid, León, Sión, de la Habana, de San Luis de Potosí y abad mitrado de Santo Domingo de Silos.

A las diez y media apareció el rey. Don Alfonso luce uniforme de general de lanceros. Acompañado al monarca el duque de Sotomayor, marqués de la Mina, general Pacheco, duque de la Conquista, Alvarez de Toledo, Hilón del Bosch y Castañón.

Según el programa, una sección de la escolta mandada por el oficial Sr. Requijo.

Sube S. M. la escalinata, tocando la banda de Alabarderos la *Marcha Real* granadera.

En la puerta de la iglesia reciben al soberano los académicos, el Gobierno, nuncio y obispos. Bajo palio es conducido Don Alfonso hasta el presbiterio.

La iglesia presenta aspecto severo. En el centro se ha colocado un túmulo. En la nave central doble fila de bancos, que ocupan los invitados.

Comienza la misa, oficiando el nuncio de Su Santidad.

En el coro, el Orfeón San José, dirigido por el maestro de la capilla real, Sr. Anglada, interpreta un oficio de puro canto gregoriano. Han ensayado a los cantantes un monje benedictino del monasterio de San José y el profesor del Conservatorio Sr. Fernández Valde.

Concluida la misa ocupó la cátedra sagrada el obispo de Potosí, D. Ignacio Montesdeoca.

El prelado pronunció una elocuente y sentida oración describiendo la vida de Cervantes.

Más que en el estudio del literato ocupase en presentar al hombre cristiano, de fortaleza y resignación inenarrable.

Cervantes herido en Lepanto, cautivo en Argel, preso en su patria, abandonado de los poderosos, perseguido por la maledicencia y la envidia y pobre siempre, es un caso de virtud sólo comparable a los santos.

La fe en Dios lo sostuvo. Por eso el autor del *Quijote*, valeroso y sufrido, sintetiza nuestra historia y representa nuestra raza.

El orador, dando muestras de erudición vastísima y de un conocimiento grande de nuestros clásicos, citó autores y obras en relación con Cervantes y con los hechos más salientes de nuestra historia.

Finalizó el Sr. Montesdeoca su plática con un párrafo hermoso, impregnado de la protección Divina para que, animándonos con igual fe, perfecciones morales que aquellas que hicieron de Cervantes un varón justo, todos nosotros habíamos la lengua castellana nos unamos para futuras glorias.

Después se rezó un responso, saliendo el rey de la iglesia en la misma forma que a la entrada.

Don Alfonso, antes de partir, felicitó al obispo de Potosí por su discurso, y habló breves momentos con el Sr. Maura y otros personajes.

El numeroso público que aguardaba la salida aclamó el rey.

### Procesión de Coros y Orfeones

Cumpliendo el acuerdo de la Comisión organizadora de los festejos del III Centenario del *Quijote* de que los Coros y Orfeones concurrirán hoy a la plaza de Neptuno a esperar la salida del rey de la fiesta religiosa que se celebrará en la iglesia de los Jerónimos, los Orfeones y Coros, con la banda municipal del Ayuntamiento de Barcelona, acudieron a la plaza de la Villa a las diez y media, hora a que fueron citados.

A las once formaron Orfeones y Coros con sus respectivos estandartes y banderas una larga, ancha y tupida columna que, precedida de una sección de la guardia municipal de a caballo con uniforme de gran gala, rompió marcha por la calle Mayor, siguió luego por la Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo

hasta ocupar la plaza de Neptuno y calle de Felipe IV.

En la Carrera de San Jerónimo se unió a los orfeonistas la banda de San Bernardino, que por órdenes equivocadas estuvo esperando a los coros en la Cibelas desde las diez de la mañana.

A los Orfeones y Coros acompañaba una Comisión del Ayuntamiento, formada por el teniente de alcalde D. Pedro Díez, y los concejales Sres. Estelat, Arroyo, Díaz Vicario, Gómez Avila, Abril, Ovído y De Gabriel. Una sección también de la guardia municipal montada cerraba la vistosa columna.

### En la calle de Felipe IV

Con un sol que hacía irresistible la permanencia en la calle, se llegó a la plazuela de Neptuno. En ella se discutieron los concejales que formaban la Comisión municipal la forma en que debían colocarse los Coros y Orfeones para ser revisados por el rey. Unos querían que se fuera de más lucimiento el sitio formando un semicírculo en la misma plaza, y otros que el rey presenciara desde el atrio de los Jerónimos el desfile de los orfeonistas.

Hallándose en estas discusiones llegó a la calle de Felipe IV el alcalde-presidente señor conde de Mejorada, quien después de hablar con la Comisión de concejales se dirigió a los Jerónimos.

Los Coros y Orfeones avanzaron hasta llegar a la iglesia indicada. Hasta ésta, desde la plaza de Neptuno, formaron en la acera de la izquierda. Allí esperaron, formados y sufriendo los rigores del sol, una hora próximamente, a que terminara la función religiosa y Don Alfonso pudiera revisarlos.

### Al salir de los Jerónimos

Desde los Jerónimos a la plaza de Neptuno los Coros y Orfeones ocupaban la acera de la izquierda en la calle de Felipe IV.

La música del Ayuntamiento de Barcelona y las Comisiones de concejales se colocaron frente a la fuente de Neptuno, y la banda de San Bernardino frente a los Jerónimos. Al salir el rey de esta iglesia revisó los Coros y Orfeones desde el carruaje, que marchaba al paso. Los estandartes se inclinaban al paso del monarca, entonando las músicas la *Marcha Real*. Terminada la revista S. M. se dirigió a Palacio.

Los Coros y Orfeones y Coros con las músicas y las Comisiones de concejales se dirigieron a la estatua de Cervantes. La música de Barcelona se colocó dentro del jardínillo en que está situada dicha estatua, ejecutando un bonito pasodoble, mientras que los socios de los Coros Clavé y demás Orfeones desfilaron ante la estatua del Príncipe de los Ingenios, distribuyéndose acto seguido y retirándose a las gradas, las banderas en los sitios donde las guardan.

Un público numerosísimo presenció todos estos actos, aclamando con entusiasmo al rey cuando éste salía cubriendo a los saludadores que las banderas y estandartes le hacían.

### El concierto de esta noche

A las ocho y media de esta noche se reunirán todos los Coros y Orfeones en la plaza de la Armería para obsequiar a S. M. y a la comitiva con un concierto.

A las nueve el rey recibirá en audiencia a las comisiones de todos los Coros y Orfeones, a las que obsequiará con un lunch.

En este concierto tomarán parte los orfeonistas y la banda municipal de Barcelona, que ejecutarán el siguiente programa:

Himno a Cervantes, por la Asociación Entrepasa de los Coros Clavé y la banda del maestro Nois.

Carmen, fantasía, de Bizet.

Los pescadores, coro descriptivo a voces solas, de Clavé.

Santa de perlas, rapsodia andaluza, de Sadurni.

Mefistofele, prólogo, de Boito, y Jota de La Dolores, de Bretón.

Se advierte al público que no se permitirá la entrada a la plaza de la Armería para evitar la aglomeración de gente y a fin de que los Coros y Orfeonistas puedan estar con soltura en dicho recinto.

### EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO

En el salón de actos de este Centro docente se celebró esta mañana la fiesta escolar con motivo del Centenario de la publicación del *Quijote*.

La concurrencia fué numerosísima, viéndose muchas sillas vacías.

Bajo el dosel de la mesa presidencial yase se el busto de Cervantes, con una magnífica corona de laurel.

La presidencia la ocupaba el director del mencionado Instituto, D. Manuel Zabala, teniendo a su derecha al Sr. Navarro Ledesma y a la izquierda al Sr. Tortosa, ocupando el estrado el claustro de profesores.

Comenzó el acto leyendo después de las diez, con un hermoso discurso del Sr. Zabala, que fué muy aplaudido.

Después de dicho discurso, que constituía el primer número del programa, éste continuó según estaba anunciado, en la forma siguiente:

Trabajos relativos a Cervantes y su época: 1.º Vida de Cervantes, por D. Ricardo Ferraz, alumno oficial. 2.º Primer viaje de Cervantes, Sr. Aguilar, del Colegio Torrelaguna.

3.º Estado de Italia cuando vivió en ella Cervantes, Sr. Perera, del Colegio de Arco. 4.º Combate de Lepanto, Sr. Herrero, del Colegio de Aranjuez. 5.º D. Alvaro de Bazán, jefe de Cervantes, Sr. Espinosa, de las Escuelas Pías de San Fernando. 6.º La Galatea y la novela prioral, Sr. Sola, de las Escuelas Pías de Jete.

III. Trabajos relativos al *Quijote*: 1.º Itinerario de Don Quijote en la primera y segunda parte, Sres. Catalina, Prieto Heredia, García Luquero y Oramas, alumnos oficiales. 2.º Don Quijote, epopeya nacional, Sr. Graño, alumno oficial. 3.º Comparación entre un pasaje de la *Divina* y otro del *Quijote*, Sr. Quisada, alumno oficial. 4.º Originalidad del *Quijote*: Ejemplos, Sr. Monjo, alumno oficial. 5.º Gramática de las interjecciones en el *Quijote*, Sr. López (D. Ricardo), alumno oficial. 6.º Mapa pictórico de España en tiempo de Don Quijote, Sr. Soler, del Colegio Español-Francés. 7.º ¿Cuál es la aventura más interesante del *Quijote*?, Sr. Sánchez Escrivano, del Colegio de San Isidro. 8.º El Guadiana y las lagunas de Ruidera, Sr. Villaverde, del Colegio de San José. 9.º La Edad de Oro, según Don Quijote, Sr. Revenga, alumno oficial. 10. Concepto de la Justicia, según Don Quijote, Sr. Aguirre, alumno oficial.

11. Unidad anímica representada en Don Quijote y Sancho, Sr. Marañón, del Colegio de San Miguel. 12. Consejos de Don Quijote a Sancho, Sr. Casanueva, del Colegio de San Andrés. 13. Méritos de Sancho Panza como gobernante, Sr. Dupuy de Loma, del Colegio de San Antonio. 14. La muerte de Don Quijote, discurso pronunciado por D. Mateo de la Villa, alumno oficial.

La concurrencia aplaudió todos los trabajos que acababan de leerse, y el Navarro Ledesma, fué elogiando el resumen de tan importante acto.

Al levantarse a hablar el distinguido cádrático fué objeto de una cariñosa ovación. En párrafos tan sobrios como elocuentes dedicó elogios a cuantos alumnos habían cooperado con sus trabajos a la fiesta que se celebraba, haciendo especial mención de los realizados por los alumnos Sres. Hernández, Alora y Noviga.

Enumeró las ventajas pedagógicas de la lectura y estudio de Don Quijote, diciendo que sirve para crear hombres de acción, que es lo que España necesita principalmente.

Dijo que la generalidad de los libros tenidos por obras maestras no son otra cosa que

comentarios de ideas, y el *Quijote*, por el contrario, es próspero y vigoroso semillero de ellas.

Añadió que la figura del hidalgo manchego, inmortalizada por Cervantes, viene a ser para nosotros como un segundo Redontor, y terminó diciendo que debe amarse a Don Quijote, no sólo en el Castillo de los Duques, sino en la Venta y en los caminos, é imitarle en todos sus actos de justicia y de humanidad.

El Sr. Navarro Ledesma oyó nueva y merecida ovación al terminar su discurso, recibiendo muchas felicitaciones.

Tan cultísima y agradable fiesta terminó a la una y veinte minutos.

### EN SAN CARLOS

#### Sesión solemne

Con arreglo al programa publicado se celebró esta mañana en el gran Anfiteatro del Colegio de San Carlos la solemne sesión que los médicos colegiados habían organizado en conmemoración del tercer Centenario del *Quijote*.

En las once de la mañana el local estaba magníficamente atestado de público, en su mayoría estudiantes, concurriendo también distinguidas señoras.

Al aparecer el ministro de Instrucción pública fué saludado con aplausos, como también los Sres. González Besada, Conde y Luque, Callija y Viscasillas, que con aquel tono de voz que no se nos olvidará.

La Estudiantina Escolar interpretó con extraordinario acierto una pieza musical del siglo XVII, siendo muy aplaudida.

#### Discursos

El Sr. Besada concedió la palabra al decano de la Facultad de Medicina, D. Julián Calleja, quien leyó un discurso sobre el motivo de la sesión.

Los apremios de espacio nos impiden hacer un minucioso extracto de éste como de los demás discursos de que allí se dió lectura; pero sí daremos una ligera idea de ellos. El Sr. Calleja recordó el reciente homenaje a Echeagaray, diciendo que aquí y que el que actualmente se celebra son prueba de una efectiva regeneración intelectual que alcanza a las clases populares, dando impulso a la otra regeneración material que por el trabajo se consigue.

Evoqué los progresos realizados en nuestra vida social y en su gobierno, dijo, por el dinero, ni por la fuerza, ni por el derecho divino; ahora se gobierna con el pueblo y para el pueblo.

Después afirmó que la fiesta taurina es mucho más bárbara que otras de naciones que marchan a la cabeza del progreso.

Tuvo hermosos párrafos para el *Quijote*, explicando cómo realistas e idealistas lo disputan perteneciente a sus respectivas escuelas, y terminó abogando por un esfuerzo común para luchar contra la ignorancia.

El Sr. Calleja fué muy aplaudido. Seguidamente el Sr. Salillas leyó su discurso sobre *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y el examen de ingenios del doctor Juan Huarte.

Pintó un fuerte trazo la degeneración literaria, que coincidía, a la fecha del *Quijote*, con declinamiento del poderío español. Los trovadores provenzales habían hecho con sus romances los primeros pasos de la epopeya nacional, fuerte y sana, degenerando en los libros de caballería.

El pueblo español había descubierto y conquistado medio mundo, y quería hacer más de lo que hizo; pero ya delirando, como el andante caballero Alonso Quijano.

En esta conjunción de las dos degeneraciones literarias—la del pueblo y la intelectual—la de la literatura—Cervantes escribió el *Quijote*.

Indudablemente influyó de un modo directo en esta obra el *Examen de ingenios*, del insigne Juan Huarte, el médico sevillano, a quien tenemos deber de rendir homenaje, como ya desde el extranjero nos lo han indicado.

En hermosos párrafos hace un retrato del insigne inspirador de Cervantes, de la influencia intelectual que sobre éste ejerció, y termina pidiendo que se haga una edición del *Examen de ingenios*, críticamente anotada.

El ilustre doctor fué ovacionado al terminar.

#### Discurso de Cajal

Cuando el insigne sabio se presenta, encogido de hombros, con las cuartillas de un discurso en la mano, todos los asistentes, puestos de pie, le saludan con una ovación que dura más de cinco minutos.

Comienza a leer, y el silencio solemne con que se le escucha es interrumpido frecuentemente con estruendosas salvas de aplausos.

Imposible dar idea de su magnífico discurso; sólo diremos que es una profanación extraer párrafos y entresacar frases, frases como éstas: «Bajo la risa retazona del buen Sancho corrían las lágrimas como callado arroyuelo que bajo nieve soledad se desliza».

«El *Quijote*—dijo—está amasado con lágrimas y carne del genio».

Cervantes—añadió—tuvo algo, y aun mucho, de *Quijote*, y su obra es el *mea culpa* un poco irónico del altruismo desengañado y vencido».

Después evoca la figura de Sancho, y exclama: «Yo te saludo, Sancho, porque tú salvaste a Cervantes; él por tí escribió, después del *Quijote*—su protesta—*Pérsiles* y el *Viaje al Parnaso*, verdadero testamento del insigne Manco».

Cervantes necesitó el latigazo del dolor para sacar su *Quijote*, y de ser feliz seguramente no hubiera escrito.

Llamamos *Quijotes*—añadió—a los españoles, y yo os digo que no es verdad y que es una desgracia. Sobraron siempre Sanchos, y últimamente ellos gobernaron las colonias y perdieron las Batallas que conquistó Don Quijote cuando se vieron horros de los consejos de éste.

Contra siglos llevamos haciendo como un pasaje de la *Divina* que arrancando las flores quisiese recoger los frutos; cuatro siglos llevamos arrancando flores de ideas!

Nos falta *Quijotismo*; África, Duleinea nuestra, está aún esperando al Caballero de los Leones, al pueblo español, que vaya a desenterrarla y a redimirla, mientras que el pueblo español, buen Sancho, vive al día en la mezquina incubadora del arancel y de los cambios.

Nos falta *Quijotismo* de buena ley. Una ovación estruendosa acogió el final del hermoso trabajo.

#### Otros discursos

Seguidamente el Sr. Olózurrut leyó un primer discurso sobre *Los caracteres físicos de los personajes del Quijote*, que fué muy celebrado.

El Orfeón Escolar cantó, a voces solas, una pieza musical, y después, acompañado de orquesta, un himno a Cervantes, siendo muy aplaudido.

D. José Gómez Ocaña leyó un discurso sobre *El trato higiénico del español en el siglo XVII*, y D. Blas Lázaro Ibañez sobre *Noticias históricas-naturales, especialmente botánicas, en tiempo de Cervantes*.

También se dió lectura a un discurso del doctor Párrido sobre *La expulsión de los moriscos en la época del Quijote*.

El señor ministro de la Gobernación habló a continuación sobre las *Aperturas de Sancho* para gobernar la insulsa Barataria.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. La solemne fiesta terminó tocando la Estudiantina Escolar varios aires nacionales.

#### MAS NOTICIAS

Epílogo conmemorativo. En la noche de ayer, en el Hospital de Nuestra Señ







# ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y anti-gastrítico.

cura el 98 por 100 de los enfermos del estómago e intestinos, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. Cura el dolor de estómago, las acedías, agitación de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disenteria; dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridemia y clorosis con dispepsia.

la cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el estómago come más ligero y hay mayor asimilación y nutrición completa. Cura el mareo del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de Elixir de Saiz de Carlos, de agradable sabor, inofensivo lo mismo para el enfermo que

para el que está sano, pudiéndose tomar a la vez que las aguas minero-medicales y en sustitución de ellas y de los líquidos de mesa. Es de éxito seguro en las diarreas de los niños en todas sus edades. No sólo cura, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Once años de éxitos constantes. Exámen en las etiquetas de las botellas

la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada. Laboratorio químico-farmacéutico; elaboración en gran escala de productos farmacéuticos, químicos y especialidades. Calle de Fernán del Río, 14, Madrid. De venta: calle de Serrano, número 30, Farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

DIARIO UNIVERSAL		Política independiente	
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	UN MES	TRIMESTRE	SEMIESTRE
En Madrid.....	1	3	6
Provincias.....	1	3	6
Gibraltar.....	1	3	6
Portugal.....	1	3	6
Unión Postal.....	1	3	6
Demás países.....	1	3	6

Administración, San Marcos, 37. Anuncios y esquelas de defunción.

**Pastillas BONALD**  
Cloro-horo-sódicas con cocaína.  
De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamación, picor, aftas, ulceraciones, afecciones de la cavidad bucal, etc. Las pastillas BONALD, premiaditas en las Exposiciones Científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

**ELIXIR ANTIBACILAR BONALD**  
(Thiocol cinámico-vanadato fosfo-glicérico)  
Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis pulmonar, entis, bronco-neumónías, laringitis, faringitis, infecciones gripales, aludías, etc., etc. Precio del frasco 5 pesetas. De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce 17, Madrid. En Barcelona, Gignas 5.

**Crema de Bismuto**  
DE GRIMAUTY Y C<sup>IA</sup>  
Medicamento heróico, corto, en breve plazo. Cólicos, Diarrea, Disenteria, Gastritis, Gastralgias, Dolores de Estómago, Diarreas coleriformes. LA CREMA obra con más rapidez que los polvos. París, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias.

**MUEBLES DE ALQUILER Y VENTA A PLAZOS**  
Servicio nuevo y bueno, precio fijo muy módico. Calle de Nájera, 2. (Continuación de la calle de Santiago).

**La Maquinista de Levante de MIGUEL ZAPATA**  
Grandes talleres de fundición, construcción, reparación e instalación de máquinas y calderas de vapor, bombas y en general todos los aparatos necesarios para la explotación de minas. Director: D. ANTONIO BERTRAN BORRELL, Ingeniero. La Unión.-Cartagena. Representante en Madrid: Hortaleza, 102 y 104, principal.

**Gran Almacén de Sombrosos de paja**  
PRECIOS EN COMPETENCIA CON TODOS LOS ALMACENES Y FABRICAS. C/ BRASCO.-ALCALÁ, 88 y 85.-PRECIO FIJO.

**ALTAZOR HORNOS DE VIZCAYA**  
Capital social: 32.750.000 pts.  
Fabrica de Hierro, Acero y Hoja de lata, en Baracaldo y Sestao.  
Ingote al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens. Hierros laminados y homogéneos en todas las formas comerciales. Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. Carros vigales, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias. Carriles Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos. Viguería para toda clase de construcciones. Dirigir toda la correspondencia a LTOS HORNOS DE VIZCAYA. Bilbao.

**DIARIO UNIVERSAL EN PARÍS**  
Anunciamos al público que nuestro periódico se vende en París en el Bureau de «Blanco y Negro», 13 bis, Passage Verdeau, al precio de diez céntimos el ejemplar.

**SUCURSAL: LA MAS SURTIDA**  
CALZADO DE LUJO  
Cabrera de Gracia 23, 2. Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Esta casa con motivo de proporcionar trabajo seguro a sus operarios, hace grandes rebajas en sus cómodos calzados.

**ELEGANTES**  
No sabéis qué hacer en tal ó cual momento? Visitad la Exposición de muebles y de toda suerte de objetos decorativos, en EL EMPORIO DE VENTAS, Leganitos, 85. No os pasará. Tal vez halléis lo que vuestra fantasía deseara.

**La Prensa**  
SOCIEDAD ANUNCIADORA  
Oficina Central: Calle del Carmen, 10, 1.  
Sucursal: MAYOR, 1. TELÉFONO 123. MADRID.

**La Elegancia**  
GRAN SASTRERIA DE LITARIO Y DE PAISANO  
PRECIOS ECONOMICOS  
Glorieta de San Pedro.-ALMERIA

**Máquinas de escribir IDEAL**  
La más moderna y perfeccionada y con trabajo enteramente a la vista.  
RONEO duplicador automático para reproducción de la escritura usual y la mecánica.  
ACCESORIOS para toda clase de máquinas de escribir.  
Venta al contado y a plazos.  
Copias y Circulares.  
Carlos Wertheim, Carmen, 16, Madrid.

**Antigua Clínica del Dr. Morales**  
Sifilis.-Venéreo.-Impotencia. Consulta de dos a cinco. C/ ARRETA, 39.

**Colocación de capitales**  
La Agencia Rivas coloca capitales en inmuebles, construcciones, con sólidas garantías produciendo una buena renta cobrada por trimestres ó por meses, adelantados, informes gratis. Fuentes, 1, 1.º de 10 a 12 y 4 a 9.

**TIENDA**  
Calle de Alameda, próximo Puerta del Sol, se traspa. Razón, Empoz y Jina, 9, Sastretería. Muebles legítimos: zapatos, 6, 65 y botas, 8, 65. Colegiata, 2, pl.

**Representantes**  
El que desee ensanchar su esfera de acción, adquiriendo nuevas representaciones, diríjase a la Agencia Internacional de Anuncios HAASENSTEIN & VOGLER (BARCELONA).

**RAMONA**  
ALMONEDA por traslado de toda la casa. C/ Rosales para su casa. Razón: ALBERTO BOSCH, 1, Corredora Baja, núm. 27.  
Para Caballeros. Frondas sueltas, etc., etc., hechas en todas medidas. 6, Fuencarral, 6. Los Últimos Figarinos.  
Obras de Angel Ganivet. Granada la bella, un tomo, ilustrado con artísticos dibujos a pluma, el retrato del autor y un prólogo de Rafael Gago. Precio, 2 pesetas. El Escultor de su alma, un tomo ilustrado con el retrato del autor y un prólogo por Francisco Seco de Lucena. Precio, 2 pesetas. Estas obras se venden en la Administración de «El Defensor de Granada», y se remiten por correo a quienes las pida, enviando al mismo tiempo el valor del pedido más 30 céntimos para franqueo y certificado.

**EMPRESA ANUNCIADORA**  
PÍDANSE TARIFAS  
**Los TIROLESES**  
Oficinas: Condé de Romanones, 7 y 9; entresuelos.  
Anuncios, reclamos, noticias y comunicados en los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, con diversas combinaciones a precios muy reducidos. Esquelas de defunción y aniversarios en los periódicos, con altos descuentos. Anuncios en los teatros, tranvías, vallas, metaneras, etc., y Programa oficial del Teatro Real.  
RÁPIDAS PROPAGANDAS

**HAASENSTEIN VOGLER**  
FERNANDO VII, 2. BARCELONA  
**GRAN HOTEL AMBOS MUNDOS**  
BARCELONA  
Servicio esmerado.-Luz eléctrica.-Salón de recepciones.-Baños. Único Hotel de Barcelona que tiene cuatro fachadas.

**THE BERLITZ**  
SCHOOL OF LANGUAGES  
ENSEÑANZA PRÁCTICA DE LENGUAS VIVAS  
Paris, 1900. DOS medallas de Oro. 150 escuclares en Europa. PRECIADOS, 9, PRINCIPAL, MADRID.  
BARCELONA: Rambla de las Flores, 17. SEVILLA: Méndez Núñez, 19. VALENCIA: Pintor Sorolla, 11. BILBAO: Campa de Albia, 1. CARTAGENA: Calle Jara, 26. MÁLAGA: Calle Nueva, 18. CÁDIZ: Ambrósio Morales, 2. VIGO, OOR. NA, LISBOA, OPORTO.

**EMILIO CORTÉS**  
Agencia de publicidad JACOMETREZO, 50, 1.º (ANTES DESEÑADO, NÚM. 29)  
Combinación con todos los periódicos de Madrid, Provincias y Extranjero.

**CARLOS COPPEL**  
Fabrica de relojes FUENCARRAL, 27. CATALOGO GRATIS.

**PROFESOR**  
de letras, a quien por completo giran sus actividades profesionales, sino también administrativas y literarias, ofrece para el desempeño de cualquiera ocupación propia de estos antecedentes, y sobre todo, para el cargo de preceptor de algún alumno, una educación y enseñanza muy superior a la que en el extranjero se da. La retribución módica. Las oficinas de este periódico pueden suministrar informes a quien los pida y ponerle en comunicación directa con el interesado.

**NEGOCIO**  
Carros de mudanza, wagones capitomés y camionetas, se traspa. junto ó separado, por no poderlo atender. Casa fundada hace 30 años. Razón: Empoz y Jina, 9, Sastretería.  
**LOSHE'S**  
AGUA DE COLONIA  
LILAS. Incomparable Agua de Colonia preparada por GUSTAVO LOHSE. Perfumista de S. M. el Emperador y Rey de S. M. la Emperatriz y Reina, y de S. M. la Emperatriz Federica. 42, JAGER STRASSE. BERLIN. De venta en Madrid en las principales perfumerías.  
**TRESILLOS**  
A. ABAD, VISITACION, 12, 1.º.

## En nuestra Administración, San Marcos, 37, se admiten anuncios y suscripciones

**NUESTRA NOVELA DIARIA (8)**  
**Tomás Gordeieff**  
POR MAXIMO GORKI  
Traducción de la casa Tasso, de Barcelona.  
—Ven a casa de Smolin y nos divertiremos los tres haciéndolos volar.  
—Bueno! si me lo permiten...  
—Acaso tu padre no te ama?  
—Si que me quiere.  
—Pues va te dejará ir. Pero no le digas que yo también voy, pues quizá no te dejaría. Dile únicamente: «Permítame usted que vaya a casa de Smolin...» Smolin...  
En aquel instante, éste se acercó a ellos, y Eijoff le recibió moviendo la cabeza con aire de descontento.  
—Eh! tí, ¿espía, pecoso! No vale la pena de ser amigo tuyo, sino de liarla.  
—Por qué te enfadas?—preguntó tranquilamente Smolin mirando atentamente a Tomás con sus ojos inmovibles.  
—No me enfado, digo la verdad—reafirmó Eijoff, que para hablar ponía en movimiento brazos y piernas con una agitación extraordinaria. Oye: aunque no seas más que un asqueroso, el domingo, después de misa, iré a tu casa con este.  
—Venid...—contestó Smolin.  
—Iremos... Va a tocar la campana, y yo voy a vender mi canario—declaró Eijoff, sacando del bolsillo de su pantalón un paqueto envuelto en papel, dentro del cual se movía algo animado.  
Y desapareció del patio del colegio como una centella.  
—Es un demonio!—dijo Tomás, asombrado de la gran vivacidad de Eijoff.  
Y lanzando a Smolin una mirada interrogativa:  
—Siempre es así?  
—Siempre es muy diestro.  
—Y muy alegre—añadió Tomás.

—Muy alegre.  
—Luego callaron ambos, examinándose uno a otro.  
—Vendrás con él?—preguntó el rojo.  
—Vé... se está bien en mi casa...  
Tomás no contestó. Entonces le preguntó Smolin:  
—¿Tienes muchos camaradas?  
—Ninguno.  
—No tampoco... Tenía uno cuando me iba a la escuela, uno de mis primos... ahora tú tendrás dos...  
—Si—respondió Tomás.  
—¿Estás contento?  
—Si.  
—Cuando se tienen muchos compañeros, se divierte uno mucho. Es más fácil aprender, te apuntan la lección...  
—¿Aprendes fácilmente?  
—Si... muy bien... todo lo hago bien—dijo Smolin con sosiego.  
Sonó la campana, como asustada y deseando correr a otra parte.  
Sentado en su banco, Tomás se sintió más desahogado y pudo comparar sus dos amigos a los otros muchachos. Al cabo de un instante, advirtió que eran lo mejorcito de la clase y que resaltaban entre los otros, como los dos números 5 y 7, que se habían olvidado de borrar y que se destacaban perfectamente sobre la pizarra. Aquello le llenó de orgullo. Saliendo de la escuela, siguieron el mismo camino; pero Eijoff tomó pronto por una callejuela oscura, mientras Smolin acompañó a Tomás hasta su casa, y le dijo al despedirse:  
—Ya ves, nos coge el mismo camino.  
Tomás fue recibido con gran solemnidad en su casa. Su padre le regaló una cuchara de plata maciza con una cifra muy complicada; su tía le dio un tapabocas fabricado por ella. Le esperaban para comer, y le dieron sus platos favoritos. Cuando se hubo comido el vestido, se sentó a la mesa y le asediaron preguntas.  
—¿Le gusta la escuela?—le preguntó Ignacio, mirando con amor el rostro sonrosado y animado de su hijo.  
—Si, mucho.  
—¿Hijo mío—suspiraba la tía enternecida—

ve con cuidado; si tus compañeros te molestan, quédate al margen.  
—No le escuchas—dijo sonriendo Ignacio;—guárdate de hacerlo! Arréglate siempre solo, y no pegues nunca por mano de otro, sino por la tuya. ¡Hay buenos chicos!  
—Soy amigo de dos—dijo Tomás sonriendo al pensar en Eijoff.—Uno de ellos es tan vivo, que da miedo...  
—El hijo de un portero.  
—Hum... ¿dices que es vivo?  
—Mucho.  
—¿Por qué el otro?  
—El otro es rojo... Smolin...  
—Ah! Probablemente es el hijo de Mitri Ivanoff. Este será un buen compañero para ti. Mitri es un campesino inteligente... Si su hijo se le parece, todo irá bien. En cuanto al otro... ¡invítale el domingo. Comprárele dulces y pastas y los obsequiarás... Veremos cómo son...  
—Es que el domingo Smolin me ha invitado a ir a su casa—declaró Tomás lanzando una mirada interrogadora.  
—Míre usted el arriepello! Pues bien, ¡vele! ¡Es preciso que aprendas a conocer a los hombres!... No se puede pasar la vida solo; los amigos tu padrino y yo hace más de veinte años que nos conocemos, y muchas veces me ha servido su inteligencia. Procura también tener amigos con los que seas mejores y más inteligente que tú... Es necesario mezclarse con los buenos... Una pieza de cobre entre varias monedas de plata se toma a veces por plata.  
Rióndose él mismo de su comparación, Ignacio añadió seriamente:  
—Es una broma. Procura ser de buen metal y no de similor... vale más tener poca inteligencia, pero que sea propia. ¿Tienes que estudiar mucho?  
—¡Muchos!—suspiró el niño.  
—¿Tu suspiro contestó como un eco otro de su tía.  
—bueno, pues estudia—prosiguió Ignacio.—No debes ser más tonto que los otros. Pero oye lo que te digo: aunque hubiera veinticinco clases, no te enseñaría otra cosa que leer, escribir y calcular. Es verdad que pueden enseñar otras tonterías, pero Dios

te libre de ellas! Te advertiré si lo advierto. Si fumes te cortaré los labios...  
—No olvidas a Dios, Tomásito—dijo la tía.—No olvidas a Nuestro Señor.  
—Es justo. Honra a Dios y a tu padre. Lo que he de decirte es que los libros no son todo. Son necesarios como las herramientas al carpintero. Son un instrumento, pero el instrumento no enseña al arte de servirte de él. Entiéndese? Supón que se dé un poco a un carpintero para desbastar un árbol. El hacha y las manos no bastan para ello, sino que hay que saber cómo se han de hacer los cortes y no estropearse el pie. Así se os enseña a leer y a escribir, y con eso hay que arreglarse en la vida. Entonces advertirás que los libros no bastan y que es necesario saber servirte de ellos. Y lo que es más avisapero que todos los libros juntos, es lo que no encontráis en ninguno de ellos. Esto debe enseñarlo la vida misma. El libro es un cuerpo muerto. Puedes volverlo y revolverlo; temperarlo, desmenuzarlo, no gritar... En cambio, la vida si das un mal paso, si tomas un mal sitio, hallarás mil voces para injuriarte y derribarte...  
Mientras Ignacio hablaba con energía, su hijo, apoyando un codo en la mesa, le escuchaba atentamente, y tan pronto se representaba al carpintero desbastando el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio. Cuando se es joven, es como un peñón, con ir hacia adelante basta. El capitán no enseña al niño a manejar el árbol, como se veía a sí mismo acercándose a algo inmenso y vivo, que procuraba coger...  
—El hombre debe guardar sus fuerzas para su obra, y seguir buen camino para realizarla... El hombre es semejante al piloto que dirige su navio